

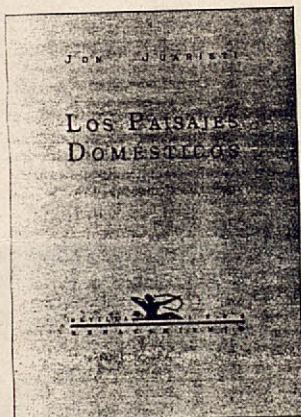
Tres o cuatro poemas

LOS PAISAJES DOMESTICOS
Jon Juaristi
Renacimiento, Sevilla, 1992. 45 páginas

José Luis García Martín

Cada nuevo libro de poemas de Jon Juaristi es esperado con impaciencia por los aficionados. En muy pocos años —*Diarios del poeta recién cansado*, su título inicial, apareció en 1986— ha conseguido el poeta vasco hacerse un nombre, crear un estilo, ofrecernos una imagen inconfundible. En todas sus obras hay juegos de palabras, humor no siempre sutil, pero siempre eficaz, y también una punzante crítica de los usos y costumbres contemporáneos, distanciado patetismo, lirismo de corte tradicional.

Es la suya una poesía impura: no desdena las ideas políticas o sociales, la anécdota autobiográfica, los chistes e incluso los chismes de la vida literaria. Se trata de una poesía que detesta lo sublime, lo inefable, las vaguedades trascendentales, y que por ello conmueve o hace sonreír, pero nunca aburre.



Si cada libro de poemas de Jon Juaristi es una fiesta para el lector hedónico, en *Los paisajes domésticos*, la fiesta tarda un poco en empezar. El libro es breve, pero da la impresión de que le sobran poemas, bastantes poemas: más de la mitad.

Sonetos, manriqueñas estrofas de pie quebrado y otros metros clásicos acreditan el buen hacer de Juaristi, su envidiable habilidad retórica; como poemas, sin embargo, interesan poco la mayor parte de estos ejercicios: la «Poética freudiana», que pierde coherencia tras el primer cuarteto; «Aliud et aliud», enésima evocación irónica del mayo francés; el soneto de rimas agudas titulado «Gengis Kan», etcétera.

Los cuatro últimos poemas son los más extensos del libro. «Intento formular mi experiencia de la poesía civil» es un homenaje, ya desde el título, a Jaime Gil de Biedma; también a otros poetas, coetáneos del autor, que pueden considerarse compañeros de generación. El poema termina con una enumeración que recuerda los versos del comienzo de *Moralidades*. En el libro de Gil de Biedma se establecía la nomenclatura de la poesía social; Juaristi enumera los poetas coetáneos que cultivan la llamada, con bastante imprecisión, «poesía de la experiencia». El poema, en el que no faltan los momentos felices, se queda en poco más que en un guiño de escuela,

en una especie de brindis generacional.

Es la trilogía final la que justifica *Los paisajes domésticos*, un libro que hasta llegar a ellos parecía sólo un desganado apéndice a los títulos anteriores. La comicidad de la «Sátira primera (A Rufo)» les parecerá a algunos lectores, que confunden poesía y lirismo, poca cosa, un empeño menor. Pero es de esos textos que bastan para acreditar a un poeta; en su género, no parece que Juaristi tenga rival.

Muy distinto resulta el tono de los otros dos poemas. «Las viejas amistades» recrea con nuevas palabras el viejo tópico del «ubi sunt»: «Entonces te preguntas / cómo será el verano de Rafael Ubierna / en su risueño cementerio cántabro, / sobre el mar que lo arrulla con doliente peñas; / cómo, el verano de Perico Urquiza, / capitán de mercantes por heladas derrotas; / cómo, el de Antón Eguía, monje en Silos, / que fuera diestro cazador de chochas, / o el de Pepe Lecanda, / asidua carne de hospital psiquiátrico, / de cuyos diez intentos de suicidio / fue cada cual peor / que el anterior». Si no le teme Juaristi a parecer chocarramente cómico, tampoco le asusta la posibilidad de incurrir en lo melodramático.

Patetismo y humor se entremezclan en «Elegías a ciegas», uno de los poemas más representativos de la manera de hacer de su autor. Evocan las nueve primeras estrofas a dos entrañables personajes, dos ancianas solteronas, en «un Bilbao fin de siglo»; el tono, y los toques de tierno ridículo recuerdan a Sánchez-Mazas o Agustín de Foxá. En las dos estrofas finales el poema pasa a hablar del poema, formula su propia autocritica: las dos primeras figuras evocadas, «en un poema hinchado de falso modernismo», son «sólo un pretexto impuro para un tosco retruécano». Pero ese final anticlimático no logra borrar el melancólico efecto de los versos anteriores.

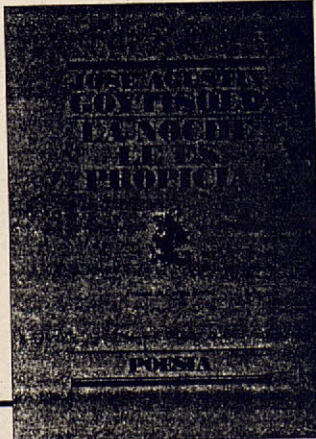
Tres o cuatro poemas memorables bastan a veces para salvar un libro. Gracias a ellos, *Los paisajes domésticos* no es finalmente lo que parece ser en bastantes de sus escasas páginas, un rutinario cuaderno de ejercicios.

Un hombre y una mujer

LA NOCHE LE ES PROPICIA
José Agustín Goytisolo
Lumen, Barcelona, 1992. 60 páginas

J. L. G. M.

En la bibliografía última de José Agustín Goytisolo, el poeta más prolífico de su generación, alternan las recopilaciones de poemas publicados e inéditos (antologías temáticas sobre el amor, la arquitectura, los conflictos de la realidad política y social) con los libros



José Agustín Goytisolo.

enteramente nuevos. Títulos como *Palabras para Julia* (1980), *A veces gran amor* (1981) o *Sobre las circunstancias* (1983) ejemplifican el primero de esos grupos; las canciones neopopularistas de *Los pasos del cazador* (1980), el elegiaco *Final de un adiós* (1984) o los monólogos dramáticos de *El rey mendigo* (1988), el segundo, al que también pertenece el nuevo libro que acaba de publicar.

La noche le es propicia está dedicado a Pedro Salinas y quiere ser, como *La voz a ti debida*, más un único poema de amor que una colección de poemas de amor (Neruda y San Juan de la Cruz serán también homenajeados, mediante citas implícitas, a lo largo de los versos).

Una mínima historia enlaza los diferentes fragmentos de este cancionero amoroso. Unamuno hizo lo mismo en su melodramática y bequeriana *Teresa*, en la que incluso se inventa un heterónimo, Rafael, que sería el ficticio autor de los poemas. Goytisolo quiere también que no se le identifique con el protagonista masculino de la anécdota y por eso coloca al frente del libro dos citas, de Barral y de Gil de Biedma, que insisten en la diferencia entre poeta y personaje: «La voz que habla en un poema —escribió el autor de *Las personas del verbo* y repite Goytisolo— no es casi nunca la voz de nadie real en particular, puesto que el poeta trabaja la mayor parte de las veces sobre experiencias y emociones posibles, y las suyas propias sólo entran en el poema —tras un proceso de abstracción más o menos acabado— en tanto que contempladas, no en tanto que vividas».

La historia que nos cuenta Goytisolo en *La noche le es propicia* es la del breve encuentro entre un hombre y una mujer. Al terminar una conferencia o una lectura poética, alguien del público se acerca al innominado protagonista. Se ofrece a acompañarlo. Pasan la noche juntos en un hotel. Se despiden a la mañana siguiente, sin saber si volverán a encontrarse. Breves apuntes narrativos hilvanan los poemas, buena parte de los cuales tienen valor por sí mismos, al margen de la anécdota que les sirve de pretexto.

Como en *El retorno*, como en *Final de un adiós*, Goytisolo busca la máxima sobriedad en unos poemas que gustan de la asonancia, del verso en arte menor y de las repeticiones, anáforas y paralelismos de la lírica tradicional.

Los muchos admiradores de «Palabras para Julia» no quedarán defraudados con el erotismo moderadamente sentimental y audazmente feminista de *La noche le es propicia*.



E. F. C.

Eduardo Alonso, escritor asturiano afinado en Valencia y colaborador habitual de estas páginas, acaba de poner fin a una novela que se publicará hacia el mes de diciembre. La obra, titulada de momento *Un viaje incierto*, supera en dimensiones a las anteriores, del autor de *El retrato del Schifanoia* o *Flor de jacarandá* y gira en torno al viaje de una mujer a una ciudad mexicana donde, hija de republicano exiliado, pasó su infancia. La estancia da pie al repaso de toda una vida, centrada en dos lugares: Oviedo y Villahermosa.



Javier Mariscal, padre de toda una prole canina, está seriamente mosqueado con los herederos de Miró, que lo han denunciado por copiar al pintor catalán. «Es un caso de ignorancia supina», dice, «porque el arte es un territorio abierto, y si nos ponemos así, imaginátese lo que me podría decir los descendientes de Velázquez». Los de don Diego, no sé, pero los de Pablo Picasso podrían sentir extrañas tentaciones si les diera por comparar a Cobi, por mucho que se base en otros perros mariscalianos, con la recreación que el malagueño hizo del mastín de «Las Meninas» en su célebre serie. Por lo demás, el inquieto valenciano anda muy atareado con dos nuevos proyectos, unos pendientes de plástico que regalará una conocida marca de patatas fritas y un monumental laberinto acuático para la ciudad japonesa de Nagasaki.

Los amantes de las citas literarias están obligados a revisar su carné de pensamientos robados a Shakespeare si no quieren hacer el ridículo por partida doble. La casa británica Simon & Schuster publica este mes la que se considera auténtica réplica de la primera edición de *Hamlet*, en la que no figuran algunos de los más señalados párrafos de la obra, considerados apócrifos.

13